La Comédiathèque

El Contrato

Jean-Pierre Martinez

comediatheque.net

Este texto puede leerse y descargarse gratuitamente.
Toda representación pública, profesional o amateur, incluso gratuita, requiere autorización previa y el pago de los correspondientes derechos de autor. Solicitar autorización:
https://jeanpierremartinez.net/es/contacto/

El Contrato

Jean-Pierre Martinez

Alex escribe comedias para el teatro... que, de momento, no le interesan a nadie. Está pensando en abandonar su carrera de dramaturgo y buscar un trabajo de verdad. Entonces recibe la llamada de una célebre productora de París. Ha leído su última obra y está decidida a llevarla a escena. ¡Por fin alguien va a reconocer su talento! La productora tiene prisa y quiere que firme un contrato de exclusividad. Pero a esa llamada providencial le sigue otra: Daniel, un viejo amigo de Alex que ya tiene los derechos de representación de la obra, anuncia que por fin va a montarla. Ha invertido todos sus ahorros en alquilar un pequeño teatro. ¿Cómo conseguir que ese entrañable perdedor abandone el proyecto sin traicionar a su mejor amigo?

Personajes

Alex

Clara

Daniel

Victoria

© La Comédiathèque

Un salón amueblado con lo imprescindible. En el centro, un sofá. Alex, de unos treinta años, juega a un videojuego en su portátil. Suena su móvil. Absorto en la partida, tarda un momento en contestar.

Alex *(distraído)* – Sí... ¿Sara...? *(De pronto, vuelve a la realidad.)* ¡Ah, Sara! Sí, sí, claro... Es que no recordaba haberte dado mi número... ¿Te lo dio Nicolás? Ah, vale... No, no me molesta, es solo que... Sigo trabajando, estoy... en el despacho de mi agente. Vamos a firmar un contrato importante y... Mira, justo acaba de llegar. Tengo que dejarte... Te llamo yo. Mejor mañana, ¿vale? De acuerdo... Un beso para ti también... *(Guarda el móvil.)* Joder, Nico... Se va a enterar.

Se abre la puerta y entra Clara, también de unos treinta años. Lleva dos bolsas de la compra muy llenas y aparentemente pesadas.

Clara – Hola...

Alex – ¿Ya estás aquí?

Clara – ¡No te emociones tanto...!

Alex – No, no, es que... Dijiste que volverías un poco más tarde.

Clara – Me han cancelado el casting. He aprovechado para hacer la compra. ¿Y tú?

Alex – Sigo buscando una idea para mi próxima obra...

Clara – ¿Y bien?

Alex – Pues nada...

Clara – ¿Y crees que las ideas van a venir a buscarte aquí encerrado?

Alex – Si sabes dónde se venden buenas ideas para comedias, dímelo. Voy ahora mismo.

Clara – No sé... En la vida real, por ejemplo. ¿Has probado a empujar un carrito por un supermercado lleno hasta arriba a la hora de salir del trabajo? A lo mejor se te ocurre algo entre las varitas de pescado y el papel higiénico...

Alex – Vale, perdona. Mañana hago yo la compra.

Clara – No te molestes, ya la he hecho. Tenemos para una semana. Voy a guardar los congelados antes de que se descongelen y empapen el papel higiénico.

Alex – Bueno... Pues gracias.

Clara – De nada. Pero la próxima vez que veas que no queda nada en la nevera... ni en el rollo de papel higiénico, procura acordarte de hacer la compra.

Clara sale. Alex ordena un poco la habitación, vuelve a su videojuego y, de pronto, se contiene.

Alex – Tengo que dejar este vicio... *(Cierra el portátil, saca una botella y sirve dos copas. Entra Clara.)* Te he servido una copa, cariño...

Clara – ¿Estamos celebrando algo?

Alex – No, pero... Es lo que hacen en las series americanas. El cabeza de familia llega agotado a casa, besa a los niños antes de acostarlos y su mujer le sirve una copa para que se relaje... antes de que él se le eche encima en el sofá del salón.

Clara – En las series americanas de los años sesenta, quizá...

Alex – Sí... Y no tenemos hijos...

Clara – Pues de ama de casa tienes bien poco: ni limpias ni haces la compra.

Alex la abraza con intención de ir más lejos.

Alex – Pero para el descanso del guerrero siempre estoy disponible...

Ella lo aparta suavemente.

Clara – Para, que vas a despertar a los niños...

Beben un momento en silencio.

Alex – Ya sé que últimamente no estoy en mi mejor momento... Dejé de actuar hace diez años para dedicarme a escribir, pero no he conseguido abrirme camino como autor.

Clara – Aun así, tuviste un pequeño éxito con tu primera comedia.

Alex – Estuvo tres semanas en cartel en un teatro de las afueras. Justo el tiempo necesario para que fueran todos nuestros amigos. Ninguna de mis otras obras se ha estrenado.

Clara – No entiendo por qué. Con las porquerías que programan algunos de los teatros más importantes de París...

Alex – Por lo visto, no conozco a la gente adecuada. No pertenezco a ese círculo. Nunca he sabido venderme.

Clara – Yo tampoco, por desgracia.

Alex – Al menos tú trabajas...

Clara – Ya ves tú... Anuncios absurdos, figuración en televisión, doblaje...

Alex – Bueno, el doblaje parece interesante, ¿no?

Clara – Sirve para pagar las facturas. Pero de reconocimiento, nada. Nunca me han dicho en la peluquería: «¡Ya sé quién es usted! ¡Es la voz de la mujer del inspector Columbo! ¿Me firma un autógrafo?»

Alex – Será porque la mujer de Columbo nunca sale en pantalla...

Clara – Para una actriz, hacer doblaje es como hacer estriptis en un club para ciegos. Te expones menos, desde luego, pero acabas trabajando siempre en la sombra.

Alex – Si estás harta, puedes dejarlo...

Clara – ¿Ah sí? ¿Y quién va a pagar el alquiler? ¿Tú?

Alex – Me parece detectar un reproche muy sutil...

Ella lo besa.

Clara – Siempre he creído en ti, Alex. Lo sabes. Algún día cambiará tu suerte...

Alex – A veces pienso que debería dejarlo. Me doy un año más y, si no sale nada, busco un trabajo de verdad.

Clara – ¿Un trabajo de verdad? ¡Pero si tú no sabes hacer nada!

Alex – Gracias por animarme a cambiar de profesión.

Clara – El mundo del teatro reconocerá un día tu talento como autor, estoy segura.

Alex – Tal vez cuando esté muerto...

Clara – Venga... Un día sonará el teléfono. Ya verás.

Él la abraza. En ese instante suena el teléfono fijo, con un timbre anticuado.

Alex – Siempre me pega un susto ese timbre. ¿Quién tiene todavía un teléfono fijo en casa?

Clara – Es el único número que mi madre ha conseguido memorizar. Prefiero conservarlo...

Alex – Y creo que es la única persona que se sabe nuestro número. Así que dudo que sea un productor que nos llama para ofrecernos un gran contrato.

Clara responde.

Clara – ¿Mamá? Sí, sí, todo bien, ¿por qué? Ya sé que suelo llamarte sobre las siete, pero todavía no son las siete... *(Mira su reloj.)* Son apenas las seis. ¡Pero mamá, que estamos a viernes! El cambio de hora es mañana por la noche, no ayer. De sábado a domingo, como todos los años. ¿No te habías dado cuenta? Vale, te llamo dentro de una hora. Pero ¿cómo estás? Ya... Ya... Ay, pobrecita... Está bien, te llamo luego. *(Cuelga.)* Era mi madre...

Alex – Sí... Y ahora la vas a llamar otra vez dentro de una hora...

Clara – Bueno, sí, como siempre...

Alex – Pero si acaba de llamarte ella...

Clara – ¿Y qué?

Alex – Nada... Siempre me he preguntado si hace falta llamar tres veces al día a tu madre para preguntarle cómo está. Con todos sus problemas de salud... Ya sabes que no está bien.

Clara – ¿A ti qué te importa? ¿Eres tú quien paga la factura del teléfono?

Alex – No, claro que no... Gracias por recordármelo con tanta delicadeza.

Clara – ¿Acaso te pregunto yo cuántas veces al día llamas a tus amantes?

Alex – ¿«Mis» amantes?

Clara – Ah, ¿solo tienes una? Me quedo más tranquila...

El teléfono fijo vuelve a sonar.

Alex *(irónico)* – Vaya... ¿Quién será esta vez?

Clara lo fulmina con la mirada y descuelga.

Clara *(amable)* – ¿Sí, mamá? Ah, perdone, creía que... Sí, se lo paso enseguida... *(Le tiende el auricular a Alex.)* Una tal Victoria... Será alguna chica que conociste cuando todavía no existían los móviles...

Alex – ¿Victoria? Te juro que no sé quién es... *(Se lleva el teléfono fijo, con su largo cable, hacia bastidores.)* ¿Diga? Sí, soy yo...

Alex sale. Clara, molesta, pone algunas cosas en orden y luego saca el móvil para llamar a su madre.

Clara – Sí, mamá... ¿Cómo estás? ¿Que estás peor? Vaya... ¿Pero has pedido cita con el médico...?

Clara también sale. Alex vuelve, sosteniendo la base del teléfono fijo con una mano y el auricular con la otra.

Alex – Vale, de acuerdo... Sí, claro... Espera, miro mi agenda... *(Deja pasar unos segundos.)* No, no, perfecto. Así quedamos... Hasta mañana, Victoria.

Se desploma en el sofá, como si estuviera hundido. Clara vuelve, todavía hablando por el móvil.

Clara – Vale, mamá, te llamo mañana por la mañana. Un beso... *(Guarda el móvil y mira a Alex.)* Y bien, ¿quién era esa aparición del pasado?

Alex – No te lo vas a creer...

Clara – Venga, suéltalo...

Alex – Victoria de Castelblanco.

Clara – No me digas... ¿La mismísima Victoria de Castelblanco?

Alex – La que ha dirigido los mayores éxitos de los teatros de París en los últimos diez años. Esa misma. Victoria de Castelblanco.

Clara – ¿Y la conoces?

Alex – Hace unos diez años me presenté a un casting para una obra suya. No me eligió. Desde entonces no había vuelto a saber nada de ella...

Clara – ¿Y hoy te llama al fijo para ofrecerte un papel?

Alex – ¡Mucho mejor! ¡Quiere montar mi obra!

Clara – ¿Qué obra?

Alex – El Contrato. Dice que le ha encantado.

Clara – Es de locos...

Alex – Buscaba una comedia nueva y se encontró con la mía. No sé muy bien cómo...

Clara – ¿Te acuerdas de que el año pasado imprimí tu obra y la mandé a todas las productoras de París? Dijiste que no serviría de nada...

Alex – Yo ya había perdido la esperanza. Ningún productor lee los textos que le mandan.

Clara – Ni me acordaba de habérselo mandado a ella. Se lo habrá pasado alguien...

Alex – ¡Pero la ha leído y le encanta!

Clara – ¿Y va a montarla?

Alex – Ya está pensando en el reparto. No quiso adelantarme nombres, pero habrá estrellas. ¡Ella solo trabaja con actores conocidos!

Clara – ¿Y te dijo en qué teatro?

Alex – Ya sabes cómo son... Hasta que no esté firmado... Pero seguro que será uno de los grandes teatros de París.

Clara – Me cuesta creerlo.

Alex – A mí también. Al principio pensé que era una broma. Pero no: quiere llevarla primero al Festival de Aviñón, después estrenarla en un gran teatro de París y finalmente hacer una gira por toda Francia.

Clara – ¡Es fantástico!

Alex – ¡Por fin jugaríamos en primera división!

Clara – ¿Y entonces?

Alex – Quiere verme mañana por la tarde en su casa para firmar el contrato. Tiene las ideas clarísimas y no quiere perder ni un minuto.

Clara – ¿Mañana? No pierde el tiempo, desde luego. Dicen que es una auténtica arpía, pero bueno...

Alex – ¿Por qué dices eso?

Clara – Esa es su fama en el mundillo, ¿no?

Alex – Quiere la exclusiva, claro. ¡Esto empieza a cambiar, Clara! Habrá que celebrarlo, ¿no?

Clara – Ahora estoy agotada, pero mañana salimos a cenar para celebrarlo. ¡Prometido!

Alex – Vale.

Clara – ¿Y si nos fuéramos a la cama?

Alex – ¿Tan pronto? *(Mira el reloj.)* ¡Si aún no son ni las siete!

Clara – No digo a dormir... Digo a la cama, los dos.

Alex – Ah, ya... Pero, con todo lo que ha pasado, me parece que no voy a poder dormir. Y no suelo acostarme antes de las siete.

Clara – ¿Quién ha dicho nada de dormir? Qué espeso estás esta noche...

Alex – Perdona... Estoy un poco aturdido...

Clara – Yo también estoy alterada... Llevo años soñando con acostarme con un autor de éxito.

Alex – No me digas que nunca te han hecho una proposición...

Clara – Y quién sabe, a lo mejor hasta consigo un papel...

Empiezan a acariciarse en el sofá.

Oscuro.

Vuelve a sonar el teléfono fijo.

Luz.

Clara – Otra vez...

Alex – Podemos no cogerlo...

Clara – Si es mi madre, puede que sea una urgencia...

Alex – Para una urgencia está el 112, ¿no? Tampoco es tan difícil de recordar...

Clara – Podría ser Victoria...

Alex – Bueno... Volverá a llamar y ya está...

Clara se levanta.

Clara – Tienes que contestar, Alex.

Alex *(resignado)* – Tienes razón. Llevamos años esperando que suene el teléfono y que no sea tu madre. Tampoco vamos a quejarnos ahora porque suene demasiado...

Clara – Es el precio de la fama. Tendremos que acostumbrarnos.

Alex descuelga. Clara sale.

Alex – ¿Diga? ¿Quién...? ¡Ah, Daniel! ¡Cuánto tiempo! Yo bien... Creo que tengo buenas noticias, pero aún es pronto para contártelas... ¿Y tú? Ah, sí... *(Se le borra la sonrisa.)* ¿Cómo...? Sí, sí, me acuerdo... Bueno, para ser sincero, casi se me había olvidado... ¿Ah, sí? No... Sí, sí, estupendo, claro... Oye, tengo que dejarte. Es que acabábamos de empezar una partida de... Eso, me esperan para la segunda parte. Hablamos mañana, ¿vale?

Clara vuelve.

Clara – ¿Quién era?

Alex – Era Daniel.

Clara – ¿Daniel?

Alex – Daniel, ya sabes. Trabajábamos juntos cuando yo todavía era actor. Fue con él con quien hice mi último casting, precisamente con Victoria...

Clara – Otro que resucita... Esto parece La noche de los muertos vivientes. ¿Y qué quería, ofrecerte un papel?

Alex – Peor que eso...

Clara – ¿Peor?

Alex – Quiere montar mi obra...

Clara – ¿Qué obra?

Alex – ¡El Contrato!

Clara – ¿No...?

Alex – Se me había olvidado por completo. Creía que el proyecto no saldría adelante. Daniel lo estropea todo.

Clara – ¿Y qué?

Alex – Dice que acaba de firmar con un teatro de Aviñón para participar en el festival.

Clara – Estás de broma.

Alex – Ojalá...

Alex está hundido.

Clara – ¿Y le habías cedido los derechos de representación?

Alex – Sí, por lo visto. Ni me acordaba. En aquel momento no me llovían las ofertas...

Clara – Joder...

Alex – Es un desastre. Victoria quiere la exclusiva, y es lógico. Si la obra ya está programada en Aviñón, no va a querer montarla.

Clara – ¿No puedes pedirle a Daniel que abandone el proyecto?

Alex – ¡Acaba de firmar con un teatro! Ha invertido todos sus ahorros. Y me extraña que tuviera ahorros... Daniel no es precisamente de los que llegan a fin de mes.

Clara – Comprueba la autorización en la web de la sociedad de autores...

Alex busca la autorización en su móvil.

Alex – Pues sí, por desgracia... Le di autorización por tres años y sigue vigente.

Clara – Déjame ver... *(Alex le pasa el móvil y Clara mira la pantalla.)* Sí... Pero no incluye Aviñón.

Alex – ¿Cómo?

Clara – ¡La autorización! Lo pone muy claro: «Excepto Aviñón».

Alex recupera el móvil y lo comprueba.

Alex – Ah, sí, tienes razón...

Clara – Para presentarse al festival tendría que solicitar una ampliación. Aviñón se autoriza por separado.

Alex – ¿Y qué?

Clara – Que puedes negarle el permiso para Aviñón.

Alex – Pero seguirá teniendo permiso para París.

Clara – Caduca dentro de seis meses... Estamos en marzo, casi al final de la temporada. Si no lleva la obra a Aviñón, ningún teatro de París querrá estrenarla en otoño. Bastará con no renovarle la autorización en septiembre.

Alex – Sí, pero es Daniel. Es un amigo. Un desastre, pero amigo al fin y al cabo. Se ha arruinado para alquilar ese teatro...

Clara – Pues es su problema. Tenía que habértelo preguntado antes. Y en cuanto a arruinarse... Dices que no tenía un duro. La ventaja de ser pobre es que no tienes nada que perder.

Alex – Salvo que se haya endeudado. ¿Sabes cuánto cuesta alquilar un teatro de cincuenta butacas durante el festival? Sin contar el alojamiento y todo lo demás. Se lo ha jugado todo. Hasta ha vendido el coche.

Clara – Aunque hubiera tenido que vender a su madre...

Alex – No te reconozco, Clara...

Clara – ¡Llevamos años esperando una oportunidad así, Alex! Puede que no vuelva a presentarse.

Alex – No puedo hacerle eso.

Clara – Solo queda convencerlo de que no vaya a Aviñón...

Alex – ¿Cómo?

Clara – Todavía podría cancelar el contrato con ese teatro.

Alex – Ya sabes cómo va. Le exigieron pagar al firmar.

Clara – Ya, claro...

Alex – Es mi amigo, Clara. Estaba encantado cuando me lo contó. Ayer yo también habría creído que era una gran noticia.

Suena el móvil de Alex. Mira la pantalla.

Alex – Es Daniel. Parece que ha conseguido mi número de móvil... *(Contesta.)* ¿Sí, Daniel? Ah... ¿No? Sí, sí, me alegro muchísimo, de verdad. Es solo que... ¡Menuda aventura, eh! Sí, estamos en casa... ¿Ahora? De acuerdo, te espero. *(Guarda el móvil.)* Era Daniel. Está abajo, en el portal. Sube ahora.

Clara – ¿A esta hora?

Alex – ¡Aún no son las siete!

Clara – Ah, es verdad...

Alex – ¿Y ahora qué le digo?

Clara – Igual existe algún seguro de cancelación...

Alex – ¿Un seguro de cancelación? ¿Daniel? La última vez que lo vi ya ni siquiera tenía cobertura sanitaria...

Clara – No sé... Podría surgirle algún impedimento.

Alex – ¿Qué impedimento?

Clara – Si se rompiera una pierna, no podría ir a Aviñón.

Alex – Pero tendría que rompérsela. No es precisamente lo más probable.

Clara – Podrías echarle una mano...

Alex – ¿Económicamente, quieres decir?

Clara – ¡A rompérsela!

Alex – ¿Estás bromeando?

Clara – Tienes razón... El veneno deja menos huellas...

Alex – Me estás dando miedo, Clara...

Llaman a la puerta. Alex se queda paralizado.

Clara – Pues ve a abrir...

Alex le abre la puerta a Daniel, un hombre de su edad, un perdedor simpático. Lleva bajo el brazo un cartel enrollado y sujeto con una goma.

Daniel – Qué piso más majo tienes...

Alex – ¿Conoces a Clara?

Daniel – ¡Clara! Ah, sí, claro... Hace mucho tiempo, pero...

Clara – Pues si hace tanto tiempo, no sería yo...

Daniel – Ah... ¿Tú también te dedicas al teatro?

Clara – Sobre todo hago doblaje.

Daniel – ¡Con razón! Tu voz me resultaba familiar...

Clara – ¿Mi voz? ¡Pero si apenas he dicho dos palabras!

Daniel – ¿No eres tú quien dobla a la abogada de esa serie de Netflix? De día defiende a mafiosos y de noche desvalija pisos.

Clara – Entre dos luces...

Daniel – ¡Esa misma!

Clara – Pues sí, soy yo. Pensaba que no la veía nadie...

Alex – Daniel siempre ha tenido un oído extraordinario para reconocer voces.

Daniel – Se puede decir que es mi sexto sentido.

Alex – Lástima que los otros cinco no le funcionen tan bien.

Daniel – Siempre con la broma a punto, Alex... Tendrías que haberte hecho escritor.

Alex – Siéntate, por favor...

Clara – ¿Quieres tomar algo?

Alex – Ya es la hora del aperitivo...

Daniel – Gracias... La verdad es que he dejado de beber.

Alex – ¿Ah, sí? Pero cuando dices que has dejado de beber...

Daniel – También he dejado de fumar.

Alex – Ya veo... Lo que no has dejado es el teatro.

Daniel – He pasado una mala época... Por eso estuve tan desaparecido. Pero empecé a ir a terapia, volví a hacer deporte y ahora estoy a tope.

Alex – ¿A tope...?

Daniel – Sé que ya no tengo veinte años. O lo hago ahora o no lo hago nunca. Total, ¿qué tengo que perder?

Clara – Veinte mil euros... *(Daniel se queda un poco cortado.)* Es más o menos lo que te va a costar el festival, ¿no?

Daniel – Treinta mil, si sumas todos los gastos.

Alex – Y has decidido apostarlo todo a mi obra...

Daniel – Siempre he creído en tu talento, Alex. Lo sabes.

Alex – Hasta ahora eras casi el único.

Daniel – Estoy convencido de que esta comedia puede ser un éxito. Así que me he lanzado. He vendido todo lo que podía vender, he pedido algo prestado a mi cuñado y he alquilado un teatro en Aviñón.

Clara – Ah, sí... ¿Cuál?

Daniel – El Teatro Sin Salida.

Clara – ¿El Teatro Sin Salida...?

Daniel – Está en un callejón sin salida. De ahí vendrá el nombre, supongo.

Silencio incómodo.

Alex – Al final me pregunto si habrás hecho bien dejando la bebida...

Clara – ¿Y ya está firmado?

Daniel – He enviado hoy el cheque. Era la última fecha que quedaba libre.

Clara – El Teatro Sin Salida... No me suena de nada.

Daniel – Es nuevo. Este será su primer festival. Por eso aún tenía huecos. Antes era una peluquería.

Clara – Una peluquería... O sea, que es bastante pequeño.

Daniel – Treinta y dos butacas... y cuatro plazas de pie. Es broma... Lo de las plazas de pie, quiero decir.

Alex – ¿Y cuánto has pagado?

Daniel – Diez mil euros por la sala y una habitación diminuta en el piso de arriba. Luego están todos los demás gastos, claro.

Clara – Diez mil euros... Para ser una antigua peluquería, te han dejado bien trasquilado.

Silencio incómodo.

Alex – Lo que Clara quiere decir es que es una apuesta arriesgada. En Aviñón hay más de mil espectáculos cada día. Puede que no llenes ni una peluquería...

Clara – Y el autor tampoco es precisamente famoso.

Alex – Ni los actores, supongo. ¿Quién va a interpretar los papeles?

Daniel – Aún no está todo cerrado. Ya sabéis cómo va esto: hasta que no esté confirmado, prefiero no decir nada. ¡Pero serán buenos, os lo aseguro!

Clara – Claro, claro...

Nuevo silencio incómodo.

Daniel – Pero tú no pareces muy contento, Alex...

Alex – Sí, sí, claro que sí. Es que... con todo lo que está pasando...

Daniel – Oye, que no os pido nada, ¿eh? Dinero, por lo menos.

Clara – Menos mal. Ya me estaba preocupando...

Daniel – Aunque, si queréis echar una mano, genial. Ya sabéis cómo es Aviñón: nunca sobra gente para repartir folletos. Y tener al autor detrás del proyecto siempre ayuda.

Alex – Ya...

Daniel – Noto un ambiente raro... Y eso que también era tu sueño llevar una obra a Aviñón, ¿no? Lo hablamos mil veces. Pensé que te haría más ilusión...

Alex – ¡Sí, por supuesto que me hace ilusión! Es que...

Clara – Estamos preocupados por ti, nada más. No queremos que te arruines...

Alex – Además, entre nosotros... tampoco es mi mejor obra. ¿Seguro que no prefieres montar otra?

Daniel – Llevo casi tres años preparando esta. ¡No voy a cambiar ahora! ¿Es que pasa algo?

Alex – No, no, para nada...

Clara – Algo sí, Alex.

Daniel – ¿Qué...?

Clara – Os dejo solos...

Clara sale.

Daniel – ¡Ah, por cierto! ¡Casi se me olvida! Aquí tienes el cartel.

Desenrolla el cartel que traía.

Alex – Ah, sí...

Daniel – ¿Qué opinas?

Alex – Impresionante...

Daniel – Bueno, de momento es una maqueta. Me la ha hecho mi hermana.

Alex – ¿Tu hermana es diseñadora?

Daniel – Esteticista. Pero siempre ha dibujado muy bien.

Alex – Si tú lo dices...

Daniel – Solo faltan los nombres de los actores. ¿A que impresiona?

Alex – Ya... *(Incómodo.)* Después de tantos años soñando con esto...

Daniel – Sé que es un riesgo, pero solo se vive una vez. Cuando me dejó mi novia el año pasado, hasta pensé en quitarme de en medio. Este proyecto me devolvió las ganas de vivir. Creo que, si no fuera por él...

Alex – Joder...

Daniel – ¿Y a ti qué te pasa? ¿Tienes algún problema? ¿No estarás enfermo? No me digas que es algo grave, un cáncer o algo así...

Alex – No, no, nada de eso...

Daniel – ¿Hay problemas entre Clara y tú? ¿Os vais a separar? Si es que antes de conocerla no te había visto dos semanas seguidas con la misma chica...

Alex – No, qué va. Por ahí todo bien. Es... más bien una buena noticia. Para mí, por lo menos.

Daniel – Te escucho...

Alex vacila.

Alex – Pues, verás...

Daniel – ¿Qué?

Alex – Que me caso. Eso es.

Daniel – ¿Con Clara?

Alex – Sí, hombre, con Clara...

Daniel – ¡Pero qué buena noticia!

Alex – Sí...

Daniel – Pues entonces, ¿por qué pones esa cara?

Alex – Es que... Con las responsabilidades que voy a tener ahora...

Daniel – ¡Ah, está embarazada! Por eso os casáis...

Alex – ¡Qué va! Que estamos en el siglo XXI. Ya no hace falta casarse porque alguien se quede embarazada.

Daniel – Entonces, ¿dónde está el problema? Con lo de Aviñón, digo...

Alex – Llevo diez años malviviendo, Daniel. Tengo la sensación de que Clara me mantiene. Ya me había hecho a la idea de dejar el teatro y buscar un trabajo de verdad. Y ahora, de repente, ocurre todo a la vez...

Daniel – Bueno, tampoco te hagas ilusiones antes de tiempo. Es un teatro minúsculo. Pero esta vez tengo un buen presentimiento. Creo que puede ser el principio de algo grande.

Alex – No lo tengo tan claro, Daniel...

Daniel – No renuncies a tus sueños, Alex. Te arrepentirías toda la vida. Yo creo en esto, y también lo hago por ti. ¿Estamos juntos en esto o no?

Alex – Claro que sí, Daniel...

Suena el móvil de Daniel y este contesta.

Daniel – ¿Sí? ¡Ah, claro! Vale, perfecto, voy ahora mismo. *(Guarda el móvil.)* Tengo que irme...

Alex – ¿Pasa algo?

Daniel – No, he quedado con una actriz. Para hablarle de un papel.

Alex – Estupendo...

Daniel – En realidad, esta obra también la monto un poco por ella. Ya te contaré. Estamos en contacto, ¿vale?

Alex – Vale...

Clara vuelve.

Daniel – ¡Hasta luego, Clara! Y enhorabuena, por cierto.

Sale, olvidándose el cartel.

Clara – ¿Enhorabuena...?

Alex – Ya te contaré...

Clara – ¿Y bien? ¿Lo has arreglado?

Alex – No me he atrevido a decírselo...

Clara – ¿Cómo que no?

Alex – Estaba tan ilusionado enseñándome el cartel... Mira.

Clara – ¡Pero si es espantoso! Parece que lo ha dibujado su hermana pequeña...

Alex – No vas desencaminada... Pero no puedo hacerle esto, Clara. ¡Se lo ha jugado todo!

Clara – ¿Y yo qué? ¡Llevo años apostándolo todo por ti! Pago el alquiler, lleno la nevera, hago la compra y limpio la casa para que el genio pueda crear. ¿Y vas a dejar escapar la única oportunidad que has tenido de que reconozcan tu talento? ¿Solo por no disgustar a ese fracasado con el que te juntabas antes de conocerme? Los viejos amigos, los sueños de juventud... Muy bonito todo. Pero la vida real es otra cosa. ¡Madura de una vez, Alex!

Alex – No sé qué hacer, Clara, de verdad. Yo... *(Vacila.)* ¿Quieres casarte conmigo?

Clara se queda estupefacta.

Clara – ¡Vete a la mierda!

Vuelven a llamar.

Alex – Será Daniel. Se ha dejado aquí el cartel...

Clara – Muy bien. Si tú no tienes agallas para decírselo, se lo digo yo.

Alex – Por favor, Clara, no lo hagas... *(Ella sale.)* Aunque, bien pensado, así me ahorro el mal trago...

Clara vuelve con Victoria. Algo mayor que ellos —o al menos lo aparenta—, es una mujer exuberante y autoritaria.

Alex – ¿Victoria? ¿No habíamos quedado mañana por la tarde en tu casa?

Victoria – ¡Hola, Alex! Pasaba por el barrio y he pensado que era más fácil venir directamente. Buenos días, señorita. Perdone que me presente así, sin avisar, para hablar de negocios.

Clara – No se preocupe. Yo también trabajo en el teatro. Soy actriz...

Victoria – ¿Ah, sí? Pues su cara no me suena...

Clara – Ahora hago principalmente doblaje.

Victoria – Ya veo... *(Con solemnidad.)* Los actores de doblaje son como los soldados desconocidos del cine. Sin ellos no se gana la batalla, pero las medallas se las llevan otros. Espero que Alex al menos le dé el papel protagonista en casa... *(Clara no encuentra divertida la observación.)* En fin, Alex, ¿cómo estás? ¿Cuándo fue la última vez que nos vimos?

Alex – En un casting. Por cierto, no me elegiste...

Victoria – ¡Claro que me acuerdo! Para los dos protagonistas de aquella obra que luego fue un exitazo. Viniste con aquel chico...

Alex – Daniel.

Victoria – Eso es. En el fondo te hice un favor. Si hubieras seguido actuando, quizá nunca habrías escrito esta comedia tan extraordinaria.

Alex – Bueno... Pues gracias...

Victoria – Pero no he venido a hablar de viejos tiempos. He venido a hablar del futuro. ¡De tu futuro!

Alex – Entonces, ¿te ha gustado la obra?

Victoria – ¡Me ha encantado!

Alex – ¿Y quieres llevarla a escena?

Victoria – Ya me conoces. Yo no hago las cosas a medias. Tengo grandes planes para esta obra.

Clara – ¿Podría contarnos algo más...?

A Victoria le molesta la intervención de Clara.

Victoria – Leí el texto anteayer. Aún no hay nada cerrado, claro. Pero será un proyecto magnífico. Un teatro importante, la mejor directora de París... ¡Yo! Y un reparto lleno de nombres famosos.

Clara – Así que supongo que no habrá ningún papel para mí...

Victoria – Cada cual a lo suyo, cariño... Yo quiero reunir a los mejores talentos. En cuanto tenga los derechos exclusivos, naturalmente. Ese es el motivo de mi visita. *(Saca un documento del bolso.)* He traído el contrato. Tú no tienes agente, ¿verdad?

Alex *(señalando a Clara)* – Mi agente está aquí mismo.

Victoria – Mejor. Los agentes no hacen más que quedarse con el diez por ciento...

Clara – De todas formas, nos tomaremos unos días para leerlo. ¿Verdad, Alex?

Victoria – Claro, claro... Oye, Alex, ¿estás trabajando en algún otro proyecto?

Alex – Sí, bueno...

Clara – Tenemos un proyecto de película y otro de serie de televisión.

Alex – Ya sabes cómo son estas cosas... Hasta que no se firma...

Clara – ¿Le apetece tomar algo?

Victoria – No quiero entreteneros más. Solo venía de paso...

Clara – La acompaño.

Victoria – Hasta pronto, Alex. Me hace mucha ilusión trabajar por fin contigo. Confío muchísimo en esta obra.

Alex – Sí, yo también... Quiero decir... ¡Vamos a hacer grandes cosas juntos, Victoria! Estoy seguro.

Clara acompaña a Victoria a la puerta y vuelve enseguida.

Alex – Pellízcame para saber que no estoy soñando... ¡Victoria de Castelblanco!

Clara – Será una arpía, pero bueno...

Alex – ¿Por qué dices eso?

Clara – ¿Has oído cómo me ha hablado?

Alex – Tú misma dijiste que había que aprender a ceder.

Clara – Sí, claro. Por cierto, seguimos teniendo un problema.

Alex – ¿Cuál?

Clara – ¡Daniel! ¿Cómo vas a firmar la exclusiva con Victoria si Daniel ya ha reservado un teatro en Aviñón?

Alex – Es verdad... Casi se me había olvidado otra vez.

Clara – Es la oportunidad de nuestra vida, Alex. Los amigos importan, pero hay trenes que solo pasan una vez.

Alex – Por otra parte, Daniel también quiere llevar la obra a Aviñón...

Clara – Ya lo has dicho tú: es un fracasado. No puedes confiar en él para que tu obra sea un éxito.

Alex – Eso es verdad...

Clara – Por cierto, ¿por qué me ha felicitado?

Alex – Le dije que íbamos a casarnos...

Clara – ¿Antes de preguntarme a mí?

Alex – No sabía qué decirle... Solté lo primero que se me ocurrió.

Clara lo fulmina con la mirada. Vuelven a llamar.

Clara – Como sigamos así, habrá que poner una sala de espera y contratar una recepcionista.

Alex – Voy yo...

Alex vuelve con Daniel.

Daniel – Perdona, olvidé el boceto del cartel. ¿Qué te parece, Clara?

Clara – Fantástico... *(En voz baja a Alex.)* Esta vez se lo dices tú o se lo digo yo. ¿Entendido? Os dejo.

Clara sale.

Daniel – ¿Qué pasa? ¿Os habéis peleado?

Alex – Escucha, Daniel, no sé cómo decírtelo, pero... Victoria acaba de salir de aquí.

Daniel – ¿Victoria...?

Alex – Victoria de Castelblanco.

Daniel – ¿No me digas? ¿Te has acostado con ella? ¿Por eso está Clara enfadada?

Alex – ¡Que no! Bueno, sí, pero hace mucho tiempo... Y Clara no está enfadada por eso. Ni siquiera lo sabe. ¡Ni se te ocurra decírselo!

Daniel – Está bien...

Alex – ¿Recuerdas aquel casting que hicimos juntos hace diez años, con Victoria?

Daniel – Sí...

Alex – No nos cogieron...

Daniel – No...

Alex – A raíz de aquello decidí dedicarme a escribir. Estaba convencido de que aquel papel lanzaría mi carrera...

Daniel – Si Clara no sabe que te acostaste con Victoria, entonces, ¿cuál es el problema?

Alex – Victoria quiere montar una obra mía.

Daniel – ¿En serio? ¡Fantástico! ¿Cuál?

Alex – El Contrato...

Daniel – ¿El Contrato...?

Alex – Quiere estrenarla en Aviñón este verano.

Daniel – ¡Maravilloso! ¡Dos montajes de El Contrato en Aviñón! Y el suyo tendrá mucha publicidad. ¡También nos beneficiará a nosotros!

Alex – Sí, pero quiere la exclusiva.

Daniel – ¿Exclusividad?

Alex – Es comprensible. Va a invertir mucho dinero.

Daniel – ¡Pero Alex, llevo tres años trabajando en esta obra!

Alex – Tres años, sí... Ese es el problema. Creía que el proyecto estaba muerto. Para serte sincero, ya lo había olvidado.

Daniel – ¿Y entonces?

Alex – Lo siento mucho, Daniel...

Daniel – ¡No puedo echarme atrás ahora! ¡He firmado, te lo he dicho!

Alex – Deberías haber hablado conmigo antes.

Daniel – ¡Quería darte una sorpresa! ¡Nadie monta tus obras!

Alex – Gracias por recordármelo.

Daniel – Y antes no tenía nada seguro...

Alex – Lo siento mucho.

Daniel – Pero tengo la autorización, ¿no?

Alex – Para París, sí. Para Aviñón, no.

Daniel – Ah, ¿así que de esas vamos...?

Alex – Lo siento.

Daniel – Y yo estoy decepcionado. Muy decepcionado contigo.

Daniel se levanta.

Alex – Espera, Daniel...

Daniel – Nunca habría esperado algo así de ti. Precisamente de ti... De un amigo.

Daniel se dispone a marcharse.

Alex – Espera, no te vayas así...

Daniel – Me lo he jugado todo a este proyecto, Alex. Y tú me clavas un cuchillo en el corazón.

Alex – Tampoco hace falta exagerar...

Daniel – Vete a la mierda.

Sale. Clara vuelve.

Clara – Bueno, al menos ya está solucionado...

Alex – No sé... Pero no me siento precisamente orgulloso.

Clara – Lo entiendo. Pero a veces hay que tomar decisiones. Esta es tu oportunidad de lanzar tu carrera... y la nuestra de llegar por fin a lo más alto.

Vuelven a llamar. Clara abre. Daniel regresa.

Alex – Si necesitas pegarme un puñetazo para desahogarte, lo entenderé...

Daniel – No he vuelto para eso.

Clara – Os dejo solos...

Clara sale.

Alex – Ahora mismo apenas puedo pagar el alquiler, pero si esta obra me da dinero, te prometo que te devolveré todo lo que has gastado en Aviñón.

Daniel – No es solo cuestión de dinero, Alex.

Alex – Lo siento mucho.

Daniel – Como vuelvas a decir «lo siento», te doy ese puñetazo.

Alex – Vale, te escucho...

Daniel – Antes hablábamos de aquel casting de hace diez años. El de Victoria...

Alex – Sí...

Daniel – Éramos dos de los últimos candidatos para una obra en un gran teatro.

Alex – Fue entonces cuando dejé de actuar. Por eso no quiero perder ahora esta segunda oportunidad...

Daniel – Hay algo que no sabes: a mí sí me eligieron.

Alex – ¿Ah, sí? ¿Y por qué no hiciste la obra?

Daniel – Porque exigí que te contrataran a ti también. Les dije que éramos los dos o ninguno. Y decidieron que ninguno.

Alex – No me digas...

Daniel – Nunca me he arrepentido. Aunque quizá aquello me costara la carrera.

Alex – Nunca me lo habías contado...

Daniel – Porque para mí la amistad está por encima de todo, Alex. Por eso hoy me siento traicionado.

Alex – No lo sabía, te lo juro.

Daniel – A ti te permitió dedicarte a escribir, y no te ha ido tan mal. Ahí está la prueba. Para mí, en cambio, esto es una puñalada por la espalda. He puesto toda mi vida en este proyecto. No sé cómo voy a salir de esta...

Alex – Oye, ¿no podrías montar otra obra?

Daniel – Eres un auténtico cabrón, Alex. No sé cómo no me di cuenta entonces. Si hubiera pensado primero en mí, en mi carrera, a lo mejor las cosas habrían sido muy distintas. Quizá hoy sería yo quien te estuviera dando trabajo.

Clara vuelve.

Clara – ¿Seguro que no quieres tomar nada?

Daniel no responde.

Daniel – Siempre te he admirado, Alex. Por tu integridad. ¿Y ahora en qué vas a convertirte? En otro tipo que traiciona a sus amigos para triunfar. Uno más...

Alex – No sé qué decirte, Daniel...

Daniel – Puede que mañana seas rico, pero seguirás siendo un pobre hombre.

Sale.

Clara – He oído vuestra conversación...

Alex – Estoy traicionando a un amigo para relanzar mi carrera, cuando él renunció a una oportunidad para ayudarme a lanzar la mía.

Clara – ¿Y estás seguro de que te ha dicho la verdad?

Alex – La amistad existe, Clara...

Clara – En cualquier caso, ya es demasiado tarde.

Alex – Todavía no he firmado el contrato...

Clara – Piénsatelo bien. Un autor no recibe una oportunidad así dos veces. Si decides dejarla escapar, no sé si yo tendré fuerzas para seguir...

Alex – ¿Para seguir...? ¿Conmigo, quieres decir?

Llaman a la puerta.

Clara *(harta)* – ¿Otra vez ese? No soporto su cara de perro apaleado. Me dan ganas de matarlo.

Alex – Mejor abro yo...

Alex va a abrir y vuelve con Victoria.

Victoria – Perdón, otra vez soy yo... El productor me está metiendo prisa. Quiere asegurarse de que está todo listo antes de poner el proyecto en marcha. Es normal. ¿Habéis leído el contrato? ¿Lo has firmado, Alex?

Alex – Todavía no, la verdad...

Victoria – Mira, Alex, vamos un poco justos de tiempo. Tengo que empezar a llamar a los actores importantes. Ya sabéis que tienen las agendas llenas. Si no empezamos ahora... ¡El festival es dentro de cuatro meses! Y vamos con retraso.

Clara – Voy a leerlo ahora mismo.

Victoria – Es un contrato de lo más normal, ¿sabéis?

Clara empieza a leer el contrato.

Alex – ¿Seguro que no quieres tomar algo?

Victoria – No, gracias, tengo prisa. He quedado con un actor para hablarle de la obra. ¡Y es una estrella! Si acepta, todo lo demás vendrá rodado. Al fin y al cabo, la gente va al teatro sobre todo por los nombres famosos.

Alex – Ya... Independientemente de la obra, quieres decir.

Victoria – Si encima la obra es buena, mucho mejor. ¡Y la tuya es magnífica, Alex!

Clara – Entonces quieres los derechos en exclusiva...

Victoria – Por supuesto. ¿Algún problema?

Clara – No, no, ninguno...

Victoria – Evidentemente, habrá que hacer algunos cambios...

Alex – ¿Cómo dices?

Victoria – La trama es extraordinaria, pero los diálogos se han quedado un poco anticuados, ¿no crees?

Alex – ¡Escribí la obra hace cuatro años!

Victoria – Hoy todo va muy rápido... *(Se ríe.)* O quizá ya escribías como un viejo hace cuatro años.

Clara – Veo que también quieres cambiar el título...

Victoria – El Contrato... No parece el título de una comedia, ¿verdad?

Alex – Pero resume perfectamente el argumento.

Victoria – ¡La gente va al teatro a desconectar, a reírse, a pasarlo bien! El Contrato... ¡Les recuerda a la oficina!

Alex – ¿Y qué título propones?

Victoria – Había pensado en... Un trío.

Alex – ¿Un trío...?

Victoria – Ya suena más a comedia, ¿no?

Alex – ¡Pero si no hay ningún trío en la obra!

Victoria – De momento...

Alex – ¿Cómo que de momento?

Clara – El contrato dice que Victoria se encargará de retocar los diálogos.

Victoria – Para actualizarlos. Para darles más chispa. También reforzaré un poco la parte de enredos amorosos. Así el título tendrá sentido.

Alex – ¿El Contrato?

Victoria – ¡Un trío!

Alex – O sea, que quieres reescribir la obra entera.

Victoria – Eso se llama adaptar...

Alex – Y, naturalmente, también cobrarás derechos de autor.

Clara *(leyendo el contrato)* – El cincuenta por ciento.

Alex – Ya veo... *(Con ironía.)* Pero al menos mi nombre aparecerá en el cartel, ¿no?

Victoria – No tan grande como el de los actores. Son ellos los que venden entradas. Ya sabes cómo tienen el ego...

Clara *(leyendo)* – «Basada en una idea original de Alex Martin. Adaptación y diálogos de Victoria de Castelblanco».

Alex – Decías que era un contrato normal... ¡No me dijiste que ibas a reescribir mi obra!

Victoria – Reescribir es una palabra muy fuerte. Yo diría... pulir.

Alex – ¿Pulir? O sea, limar todo lo que sobresale, borrar todo lo que pueda incomodar, hasta convertirla en otra comedia de enredos igual que las demás.

Victoria – También hay que pensar en el público. Hoy, en París, quienes pueden pagar cincuenta euros por una buena butaca de terciopelo son, sobre todo, burgueses jubilados... y sus viudas.

Alex – Y programando siempre las mismas comedias pasadas de moda, desde luego que no van a atraer a los jóvenes.

Victoria – Mira, Alex, si querías hacer teatro de vanguardia, no tendrías que haberme mandado tu obra.

Clara – También hay que entenderlo a él. Va a perder la mitad de sus derechos...

Victoria – Si ese es el problema, puedo quedarme en un cuarenta por ciento. ¡Tengo muchas ganas de montar esta obra!

Alex – Tendré que pensármelo...

Victoria parece ofendida.

Victoria – Muy bien. Pero no tardes demasiado. Tengo otras obras sobre mi mesa...

Clara – Te acompaño a la puerta.

Salen las dos. Alex se queda abatido. Clara vuelve.

Alex – ¿Y bien...?

Clara también parece incómoda.

Clara – Ya sabíamos que era una arpía... Parece dispuesta a negociar. Nosotros también podemos poner condiciones.

Alex – Más bien tengo la sensación de estar vendiéndole mi alma al diablo...

Clara – Tú decides si merece la pena.

Clara sale. Alex mira el contrato, lo firma y se marcha.

Oscuro.

Luz.

Clara entra con una cafetera y dos tazas. Mira el contrato, se sienta en el sofá y se sirve café. Bebe pensativa. Alex vuelve con un cigarrillo apagado en la boca.

Clara – Habías dejado de fumar...

Alex – Lo necesito de verdad.

Él va a encender el cigarrillo. Clara se levanta y se lo impide.

Clara – Mejor tómate un café. ¿Has dormido mal?

Alex – Ya no sé ni dónde estoy, Clara... Ni siquiera sé lo que quiero de verdad.

Clara – Escucha, yo también he estado pensando. Antes de que llamara Victoria éramos bastante felices, ¿no?

Alex – Hombre, sí... Tú decías que tu trabajo era una mierda, yo no trabajaba y pagabas tú el alquiler...

Clara – Sí, pero desde que esa mujer quiere montar tu obra no hemos parado de discutir.

Alex – Haré lo que tú quieras, Clara. No quiero perderte.

Clara – No voy a dejarte solo, Alex. Decidas lo que decidas.

Alex – He firmado el contrato...

Clara – Ya lo he visto. Espero que no lo hayas hecho solo por mí.

Alex – Tienes razón. Tengo que madurar. Aceptar la realidad tal como es.

Clara – Yo también he cambiado de opinión. Tampoco quiero perderte...

Alex – Me tienes aquí, Clara. Siempre estaré a tu lado. Incluso cuando sea un dramaturgo famoso.

Clara – No me refiero a eso... No quiero perder al hombre que conocí, del que me enamoré hace años. No quiero que te conviertas en alguien capaz de renegar de sí mismo y traicionar a un amigo para triunfar. No puedo pedirte eso...

Clara coge el contrato y lo rompe.

Alex – ¿Estás segura?

Clara – Completamente.

Alex – Qué increíble... Llevaba años soñando con este contrato. Y no sabes qué alivio siento al verte romperlo.

Clara – Pues mejor. Hay que fiarse del instinto. Y el mío me dice que no debemos malvender tu talento.

Alex – Tienes razón. Si tú sigues creyendo en mí, lo conseguiremos. Estoy seguro.

Él la besa.

Clara – Y tú... ¿Sigue en pie lo del otro contrato?

Alex – ¿Qué otro contrato?

Clara – El de casarnos...

Alex – Por supuesto. Eres lo mejor que me ha pasado en la vida, Clara...

Se besan de nuevo.

Oscuro.

Clara está sentada en el sofá. Alex llega con dos bolsas de la compra.

Clara – ¿Qué tal? ¿Pesan mucho?

Alex – Pensar que hay quien paga por sudar en un gimnasio... Por lo que cuesta la cuota te llenas dos bolsas de la compra.

Clara – ¿Te sirvo una copa? Para que te relajes...

Alex – Encantado...

Se abrazan. Llaman a la puerta.

Alex – Vaya, parece que el negocio se anima...

Clara abre y vuelve con Daniel.

Daniel – Acabo de recibir tu autorización para Aviñón... ¡Y en exclusiva! No sé qué decirte... Gracias.

Alex – Nos lo hemos pensado mucho, los dos. Y al final hemos decidido perseverar en el error...

Daniel – Gracias por confiar en mí. Os prometo que no os arrepentiréis.

Alex – No te preocupes por eso. Yo ya me estoy arrepintiendo.

Clara – Pero estamos aquí para apoyarte, Daniel. Ahora vamos todos en el mismo barco.

Alex – O en el Titanic...

Clara – Por fin podrás decirnos quién forma parte de la tripulación.

Daniel vacila.

Alex – ¿Quiénes son los actores?

Clara – No esperamos estrellas, tranquilo. Pero quizá conozcamos a alguno...

Daniel – Pues... todavía no tengo cerrado el reparto. Además de mí, claro, y de una chica de la que te hablé...

Clara – Los demás te han dado calabazas, ¿verdad?

Daniel – Ya sabéis cómo funciona este negocio. Primero dices que tienes un director, aunque no lo tengas, para que los actores más o menos conocidos acepten. Y luego vas a buscar un director conocido diciéndole que ya tienes estrellas.

Alex – O sea, que no tienes a nadie. Y productor, mucho menos.

Daniel – ¿Y si actuarais vosotros dos conmigo?

Clara – Esa era tu idea desde el principio, ¿a que sí?

Alex – Ya, claro... Y como voy a actuar yo, tampoco tendrás que pagarme derechos de autor.

Daniel se siente incómodo.

Daniel – Confieso que se me había pasado por la cabeza...

Silencio.

Alex – Está bien, iremos juntos a ese festival de Aviñón. Te lo debo, después de todo... Por lo que te sacrificaste por mí hace diez años.

Daniel – ¡Fantástico! No podía imaginar un reparto mejor: tú, yo, Clara y Sara.

Alex – ¿Sara...?

Daniel – La chica de la que te hablé. ¡También hago la obra por ella! Está empezando en el teatro.

Clara – Qué generoso por tu parte, darle una oportunidad a una actriz joven. Y sin ningún interés personal, por supuesto...

Alex – Así que hemos pasado de un trío a un cuarteto. ¿Es buena, al menos...? Quiero decir... ¿como actriz?

Daniel – Voy a llamarla para darle la noticia. Así tomamos todos una copa y os la presento, ¿qué os parece?

Alex no parece muy tranquilo. Daniel marca un número en su móvil.

Oscuro.

El salón queda vacío. Suena el teléfono fijo y salta el contestador.

Alex *(voz grabada)* – Habéis llamado a casa de Alex y Clara. Ahora no podemos atenderos. Dejad un mensaje en el contestador del teléfono fijo, uno de los últimos que siguen funcionando en el mundo. Os contestaremos lo antes posible... mediante paloma mensajera.

Clara *(voz grabada)* – Mamá, si eres tú y es una urgencia, llama al 112...

Pitido.

Victoria *(mensaje grabado)* – Hola, Alex, soy Victoria. Me he enterado de que al final vas a montar la obra con Daniel. Seguro que te ha ablandado contándote aquella patética historia del casting. Que renunció a un papel protagonista por amistad contigo... Va contando esa historia a todo el mundo cuando está borracho, pero yo sé que es mentira. Yo dirigía aquel casting, y no quería trabajar con ese actor tan mediocre. En realidad, no te elegí a ti porque Daniel me dijo que tú jamás aceptarías el papel si no contrataba también a Daniel. En fin, que tengas suerte con el proyecto. Espero que no lamentes tu decisión... *(Se oye un ruido en la línea.)* ¡Será cabrón! Se acuesta conmigo para que lea su obra de mierda y, cuando le digo que sí, se la da a otro... ¡Mierda, no había colgado!

Fin.

El autor

Nacido en 1955 en Auvers-sur-Oise, Jean-Pierre Martinez sube primero a las tablas como baterista en varias bandas de rock, antes de convertirse en semiólogo publicitario. Luego fue guionista de televisión y volvió al escenario como dramaturgo. Escribió un centenar de guiones para la pequeña pantalla y más de cien comedias para el teatro, algunas de las cuales ya son clásicas (*Viernes 13* o *Strip Poker*). Actualmente es uno de los autores contemporáneos más representados en Francia y en los países francófonos. Por otra parte, varias de sus piezas, traducidas al español y al inglés, están regularmente en cartelera en Estados Unidos y América Latina.

Para los aficionados o los profesionales que buscan un texto para montar, Jean-Pierre Martinez ha optado por ofrecer sus piezas como descarga gratuita desde sus sitios web :

https://jeanpierremartinez.net/

https://comediatheque.net/

Sin embargo, los derechos de representación, que constituyen una remuneración justa por el trabajo del autor, son una obligación legal. Tanto si se trata de una compañía amateur como profesional, debe solicitar autorización para representar la obra y abonar los derechos correspondientes a la producción.

Jean-Pierre Martinez está representado por la Sociedad de Autores y Compositores Dramáticos (SACD).

Para ponerse en contacto con Jean-Pierre Martinez y solicitar autorización para representar una de sus obras, utilice el formulario de contacto disponible en sus sitios web.

Tras comenzar su trayectoria como baterista, Jean-Pierre Martinez ha regresado recientemente a la música, creando canciones originales inspiradas en sus poemas y sus obras de teatro.

Con Jean-Pierre Martinez Music, prolonga ese universo en forma de canciones originales: relatos breves, humorísticos o melancólicos, en los que la canción se convierte a veces en una pequeña escena teatral.

https://jeanpierremartinezmusic.com/

Comedias de Jean-Pierre Martinez traducidas en español

Monólogos

Como un pez en el aire
Happy Dogs
Relatos

Comedias para 2

Arrepentimiento
Cara o Cruz
Cuidado frágil
El Batín
El Joker
El Último Cartucho
Ella y Él, Monólogo Interactivo
Encuentro en el andén
EuroStar
La Cuerda
La ventana de enfrente
Los Náufragos del Costa Mucho
Ni siquiera muerto
Nochevieja en la morgue
Preliminares
Réquiem por un Stradivarius
Ruleta rusa en el Kremlin
Un sueño de casa
Una vocación frustrada
Zona de Turbulencias

Comedias para 3

13 y Martes
Cartas sobre la mesa
Cosas del Azar
Crash Zone
Cuidado frágil
El Contrato
Horizontes
Ménage à 3
Plagio
Por debajo de la mesa
Un breve instante de eternidad
Un pequeño asesinato sin consecuencias
Un pequeño paso para una mujer…

Comedias para 4

Amores a Ciegas
Apenas un instante antes del fin del mundo
Cama y Desayuno
Crisis y Castigo
Cuarentena
Cuatro Estrellas
Déjà vu
Denominación de Origen no Controlada
Despedida de casados
Después de nosotros el diluvio
El Contrato
El cuco
El olor del dinero
El yerno ideal
Foto de Familia
Gay friendly
Happy Hour
¿Hay algún autor en la sala?
¿Hay algún crítico en la sala?
La Pecera
Las Pirámides
Los Suegros Ideales
Los Turistas
Nuestros peores amigos
Regreso a la escena
Resaca
Strip Póker
Un Ataúd para Dos
Un esqueleto en el armario
Un Matrimonio de cada dos
Una Noche infernal

Comedias para 5 o 6

Atasco en el Camino del Cementerio
Bien está lo que mal empieza
Patis y Castigo
El Rey de los Idiotas
El Sorteo del Presidente
Érase una vez en la web
Flagrante delirio
Los Náufragos de Nochevieja
Los Rebeldes
Nochebuena en la comisaría
Pronóstico Reservado
Sin flores ni coronas
Un bulevar sin salida

Comedias para 7 o más

A corazón abierto
Bar Manolo
Batas blancas y humor negro
¡Bienvenidos a bordo!
Como una película de Navidad…
Crisis y Castigo
Dedicatoria especial
El pueblo más bonito de Francia
El infierno son los vecinos
El peor pueblo de España
El reverso del escenario
El Sorteo del Presidente
Error de la funeraria a tu favor
Frutas y verduras
Fuera de juego
Jaque Mate
La función no está cancelada
Los Flamencos
Había una vez un barco chiquitito
Milagro en el Convento de Santa María-Juana
Nicotina
Nochebuena en la comisaría
No siempre la música amansas a las fieras
Prehistorias grotescas
Reality Show
Un pueblo tan bonito

Comedias de sainetes (sketches)

A corazón abierto
A ratos
Albán y Eva
Apocalipsis
Asesinos de bromas
Aviso de paso
Breves de confinamiento
Breves de escena
Breves de parque
Breves del Tiempo Perdido
De Animales y Hombres
De verdad y de broma
¡Demasiado es demasiado!
Dramedias
Ella y Él, Monólogo Interactivo
En blanco
Entre Bastidores
Escenas callejeras
Historias insólitas
La Barra
Memorias de una maleta
Muertos de la Risa
Sin Sentido Prohibido
¡Tranquilo!

Todas las obras de Jean-Pierre Martinez pueden descargarse gratuitamente desde sus sitios web:

https://jeanpierremartinez.net/

https://comediatheque.net/

Este texto está protegido por las leyes relativas a los derechos de propiedad intelectual.
Toda falsificación es punible con condena de
hasta 300.000 euros y tres años de prisión.

Aviñón – Marzo de 2024

ISBN 978-2-38602-170-1

© La Comédiathèque

Obra descargable gratuitamente.